

Asteroide publica una miscelánea de ensayos de **Nora Ephron** tan chispeantes y originales como su autora

## Todo puede ser una (buena) historia

por **CARMEN DE PASCUAL**

En *Cuando Harry encontró a Sally* el personaje interpretado por Carrie Fisher dice: «Todo el mundo cree tener buen gusto y sentido del humor, pero eso es imposible: no todos podemos tenerlos». Nora Ephron (Nueva York, 1941-2012), guionista y productora de la película (y muchas cosas más: reportera, dramaturga, novelista, ensayista, madre, divorciada por dos veces, judía por parte de padre, amante de la cocina y una de las personas, según su propia hermana, con más opiniones y más infor-

mación que nunca conoció) era de las que podían reclamar genuinamente esa doble titularidad.

Es difícil dar un enfoque original sobre una de las personas que (junto a la propia Fisher) más influencia tuvo en la comedia romántica y en la cultura popular de los últimos 40 años. Hay palabras en inglés que, pese a contar con una traducción generalmente aceptada, fuerzan a la perifrasis, a la sobreexplicación: una de ellas es «*wit*», que sí, quiere decir ingenio, pero que lleva dentro no sólo el sentido del humor, sino la inteligencia, la agilidad, la agudeza y un dominio brutal del lenguaje. La otra es «*self-deprecation*», esa forma de autocrítica que tiene, además, bastante de reírse de uno mismo y, sobre todo, de quitarse importancia (aunque se la tenga objetivamente). Podríamos añadir «*candor*», que tiene un toque algo diferente a su gemela en castellano: más allá de la candidez, de la inocencia, *candor* es sinceridad, pero vestida con un toque de espontaneidad y ligereza.



### **NORA EPHRON** **NO ME ACUERDO DE NADA**

Traducción de Catalina Martínez.  
Asteroide. 176 páginas. 18,95 €. Ebook: 9,50 €

Todas ellas fluyen por esta colección de ensayos (el último libro, de los siete que escribió, y el tercero traducido al castellano), realmente un batiburrillo delicioso en el que aparecen eso que ahora llaman *listículos* (los artículos concebidos como listas y que probablemente Ephron contribuyó a popularizar), recetas de cocina, confesiones, pseudo manuales de instrucciones y capítulos que, reordenados, podrían conformar unas (a veces dolorosas pero siempre divertidas en su relato) memorias.

En la ceremonia celebrada tras su muerte, hace casi 10 años, Meryl Streep expresó lo difícil que le resultaba hablar de Nora Ephron: «¿Cómo hablas de una amiga que siempre decía lo que a ti te habría gustado decir, pero mejor, con menos palabras y más divertido?». En estas historias, Ephron, como los personajes en sus guiones, no para de hablar y el resultado no es estrictamente literario: lo que hay detrás de esa mezcla magnética de confidencia y super-ficialidad es vida.

**L**